

La impronta de los mayas prehispánicos en los conocimientos tradicionales de Tabasco, México

Ricardo Armijo Torres y Miriam Judith Gallegos Gómora

Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Tabasco. Proyecto Arqueológico Comalcalco, Plutarco Elías Calles 401, Colonia Jesús García, C.P. 86040, Municipio Centro, Villahermosa, Tabasco eMail: ricardo_armijo@inah.gob.mx

Resumen

Comalcalco es un sitio arqueológico localizado en la llanura aluvial tabasqueña, rodeado por una selva tropical, manglares y muy cercano a la costa marina. Las investigaciones efectuadas por el Proyecto Arqueológico Comalcalco en las últimas dos décadas, han permitido identificar a través de diferentes materiales culturales (restos óseos, figurillas cerámicas y esculturas modeladas) que durante el apogeo de esta ciudad maya, ocurrido durante el Clásico Tardío (entre el 550/600-900 d.C.), sus habitantes aprovecharon intensamente los recursos inmediatos para el consumo o elaboración de herramientas y bienes, pero también les integraron como parte de su cosmogonía. Hoy en día, a pesar de la deforestación y modificación de las prácticas culturales, la población local practica algunas actividades que al compararse con la evidencia arqueológica indican la persistencia de una antigua tradición.

Palabras clave: mayas prehispánicos, Comalcalco, selva tropical, conocimientos tradicionales, cultura *yokot'an*.

Abstract

Comalcalco is a Mayan archaeological site located in the middle of Tabasco alluvial plains, with an apogee occupation during the Late Classic (between 500/600-900 AD). The city was surrounded by rain forest and mangroves and is located very close to the sea coast. The research carried out by the Comalcalco Archaeological Project in the last two decades, has identified -via cultural materials such as bone remains, ceramic figurines and modeled sculptures-, that its inhabitants took full advantage of the immediate resources for consumption, elaboration of tools and goods, and they also integrated them as part of their cosmogony. Today, despite deforestation and modification of cultural practices, local people still practices some activities that, when compared with archaeological evidence, indicate the persistence of an ancient tradition.

Keywords: prehispanic Maya, Comalcalco, rain forest, traditional knowledges, *yokot'an* culture.

Introducción

En 1880, el explorador francés Desiré Charnay recorrió a caballo, desde el poblado de Paraíso situado en la costa tabasqueña, siete leguas de distancia -como 29 km-, con rumbo al sur. Para ello requirió cruzar a lo largo de tres horas, una serie de pantanales donde el agua llegaba hasta el vientre de los equinos. De este modo llegó hasta el pueblo de Comalcalco, siguiendo el borde de un exiguo cauce. Su larga experiencia le permitió reconocer que antaño ese cauce transportaba una fuerte corriente, tomando en consideración su amplitud y la altura de las barrancas marginales. Su apreciación era correcta, la zona arqueológica de Comalcalco fue edificada sobre el margen oriental del río Mazapa-Mezcalapa, que proveniente de los Cuchumatanes, Guatemala, atravesaba Chiapas y todo el territorio de Tabasco, hasta verter sus aguas en el Golfo de México. Desafortunadamente, el tramo final del cauce, que cruzaba Tabasco en dirección norte, fue desviado hacia el este en el siglo XVII, por lo que el flujo original mermó de forma drástica, dando lugar en el futuro, a una serie de cambios en el entorno.

Durante su estancia y exploraciones en las “ruinas de Comalcalco”, Charnay descubrió entre una densa vegetación, grandes edificios hechos con ladrillo, innovación constructiva desarrollada por los pobladores locales ante la carencia de piedra en la región, lo que les obligó a emplear los recursos disponibles, como la arcilla de los aluviones depositados año con año por las crecientes del río. Además, destacó la existencia de una “espesa argamasa” hecha con la cal obtenida de conchas de las lagunas, y usada como mortero, repello o para modelar bajorrelieves y grandes esculturas en bulto que ornamentaban e identificaban los edificios.



Figura 1. Esculturas en bulto que representan a un cocodrilo, un sapo que decora la esquina suroeste del Templo I, un pato y un pelicano procedentes del Templo V y un jaguar excavado en el Templo XII. (Fotos de Ricardo Armijo 2007).

Desde su perspectiva consideró que Comalcalco era un sitio peculiar, muy grande, y que habrían de requerirse muchos años y gente para explorarlo (Charnay, 1887:192-210). Y así ha ocurrido.

Después de la visita de Charnay, durante el siglo XX, se efectuaron algunas exploraciones ocasionales en Comalcalco, la mayor parte tendientes a descubrir parcialmente algunos edificios para la visita pública, analizar un elemento en específico, o registrar el volumen, extensión y tipo de arquitectura. Habrían de pasar poco más de cien años para que el Instituto Nacional de Antropología e Historia –INAH–, iniciara en 1993, un proyecto de investigación interdisciplinaria en la zona arqueológica de Comalcalco, con la premisa general de conocer el proceso social que forjó a esta comunidad maya. Investigación que en algunas de sus líneas de acción busca determinar la temporalidad de los espacios excavados, conocer su función y descubrir las diferentes etapas y materiales constructivos de los inmuebles; definir el modo de vida de la gente conforme a su pertenencia a cada nivel social, mediante la excavación de edificios públicos, rituales y residenciales en el centro de la ciudad, así como en las viviendas de la periferia; efectuar estudios a la muestra esquelética descubierta en el área nuclear y los entierros localizados en la periferia, con la meta de establecer las características de la población y sus condiciones de salud; además de hacer los análisis cerámicos y líticos que permitan indagar las producciones locales, registrar las materias primas exógenas y los vínculos comerciales con otras regiones.

A lo largo de estos años se han excavado diferentes contextos, generando con ello gran cantidad de materiales culturales y datos duros de paleofauna. A esta muestra es necesario añadir la información que aportan las múltiples representaciones de fauna y algunas de flora -en diferentes tipos de soportes-, sobre su papel en la cosmovisión de la población (Armijo, 2016). Además, la abundancia de algunas representaciones como la de cocodrilos, venados y monos araña señalan la frecuencia de estas especies en la zona, las que desafortunadamente ahora son inexistentes en la localidad.



Figura 2. Ladrillos decorados representando un cocodrilo (*Crocodylus moreletti*), un venado (*Odocoileus virginianus*), un mono (*Ateles geoffroyi*), una mantarraya (*Dasyatis americana*) y una tortuga (*Dermatemys mawii*), especies comunes en el entorno de Comalcalco. (Fotos de Ricardo Armijo 2011).

Paralelamente, se ha efectuado un proyecto de investigación etnoarqueológico para indagar sobre la arquitectura doméstica, y la vida cotidiana y ceremonial en la Chontalpa, cuyos datos han sido de gran apoyo en la interpretación del registro arqueológico y la identificación de las prácticas culturales tradicionales (Gallegos, 1998; Gallegos y Armijo, 2009, 2014). Cabe señalar que esta región fue definida por Hernán Cortés (1979) y Bernal Díaz del Castillo (1973), como el área donde las poblaciones hablaban “chontal”, término náhuatl que en el siglo XVI se aplicó a la lengua mayense local, debido a que entonces había una fuerte influencia del altiplano y del náhuatl como *lingua franca*. Hoy día, tanto Comalcalco como varios poblados indígenas donde aún se habla chontal de Tabasco, que sus hablantes denominan *yokot’an* “lengua verdadera” (la que se acepta denominar así oficialmente), se sitúan dentro de esta histórica región.

Considerando como lo señalan varios autores dedicados a la investigación de la paleofauna, que ésta permite reconocer diferentes aspectos de las sociedades antiguas (Emery, 2004), y acorde con el objetivo central del proyecto, se plantearon las siguientes preguntas: ¿en la colección ósea pueden distinguirse especies de consumo predominante?, ¿existe una diferencia de restos faunísticos entre los espacios excavados?, ¿los organismos señalan una explotación de diversos entornos? y ¿puede distinguirse una continuidad en el uso/consumo de estas especies u otras entre la comunidad *yokot’an* actual? Dudas que podrán responderse paulatinamente, a partir de la identificación taxonómica de organismos, su procedencia y distribución en el contexto arqueológico, en una primera etapa de análisis.

Material y métodos

De acuerdo a los registros epigráficos que aportan datos históricos y fechas, el nombre original de la antigua ciudad que ahora llamamos Comalcalco era en realidad Joy’Chan o “cielo enrollado” en lengua protocholana, y tuvo su ocupación principal entre los años 500 al 900 d.C., tiempo durante el cual se delinearon los rasgos que caracterizarían al asentamiento y a su población. El sitio ocupó una posición fronteriza en el extremo noroccidental del mundo maya. Las condiciones geográficas del terreno donde se edificó propiciaron en una primera etapa, el uso de un sistema constructivo con base en tierra compactada con gruesos repellos de cal, semejante a la arquitectura de muchos asentamientos costeros en los estados colindantes con el Golfo de México (Armijo, 2016). Más tarde, los ingeniosos arquitectos locales desarrollarían una sólida arquitectura con ladrillos de barro. Aunque existen algunos otros sitios en Mesoamérica con evidencias de uso de este material constructivo, no existe ninguno otro con el volumen y cantidad de edificios de mampostería de ladrillo como en Comalcalco.

Un rasgo más que le distingue es el haber poseído un glifo emblema propio, lo que indica su relevancia y participación en el contexto social y político del área maya durante el Clásico. Los glifos emblema eran una especie de título o blasón que únicamente poseyeron las ciudades más importantes y

estaban vinculados con una casa gobernante y cierto territorio (Martín y Grube, 2002:17-20). En las escasas inscripciones epigráficas de esta ciudad, existe la mención a varios gobernantes o *K'uhul ajaw*, lo que subraya la posición del asentamiento en el contexto del mundo mesoamericano, pero también la jerarquización social local.



Figura 3. La Plaza Norte y la Gran Acrópolis, vistas desde el Templo I. (Foto de Ricardo Armijo 2016).

La antigua ciudad de Joy'Chan, que denominamos actualmente Comalcalco, se asentaba sobre el margen oriental del río Mezcalapa- Mazapa (hoy río Seco), a menos de 20 kilómetros del mar y la franja costera. El área nuclear de la ciudad, así como el área en su entorno y bajo su control, se distribuían sobre promontorios de tierra en una extensa llanura aluvial cuya escasa elevación y latitud originaban un clima húmedo de altas temperaturas, como el que se vive actualmente (West et al 1967). En el pasado, predominaba la selva tropical lluviosa y hacia la costa la presencia de pantanos, manglares y playas arenosas.



Figura 4. Localización del sitio arqueológico de Comalcalco con su poligonal de 577.11 has (en líneas verdes), el límite del cauce del antiguo Río Mezcalapa (en líneas azules) y la costa del Golfo de México (Imagen tomada de Google Earth del 25 de mayo del 2016, digitalización Ricardo Armijo).

La variedad y abundancia de recursos en la región -exceptuando la piedra-, originó que desde hace tres mil años, el territorio aloje una población permanente y haya sido asiento de diferentes culturas como la olmeca, maya y ahualulca. En el pasado, las poblaciones hicieron uso intensivo de las especies locales, algunas de las cuales aún ahora, en un entorno con ecosistemas muy alterados, se continúan explotando para la alimentación, la construcción de viviendas e incluso forman parte de algunos eventos ceremoniales de la población indígena.

La mayor parte de la colección de fauna prehispánica registrada en Comalcalco proviene de las construcciones situadas en la Gran Acrópolis, basamento en alto integrado por un conglomerado de residencias y templos vinculados con la elite local. La muestra consistió en acumulaciones de materiales alrededor de un edificio o sobre una de sus fachadas, en el pórtico de la construcción principal, y ocasionalmente al interior de algunas crujías. Como lo señaló Götz (2008) los depósitos de paleofauna de este tipo, son de origen antrópico, por su localización, su mezcla con otros materiales culturales prehispánicos y porque algunos muestran marcas de actividad humana (en ésta se tiene registro de cortes y quema). La cima de la Gran Acrópolis cubre alrededor de 6,000m², superficie que fue dividida en una retícula con cuadros de 1m por lado. Cada uno fue excavado por niveles métricos y capas.

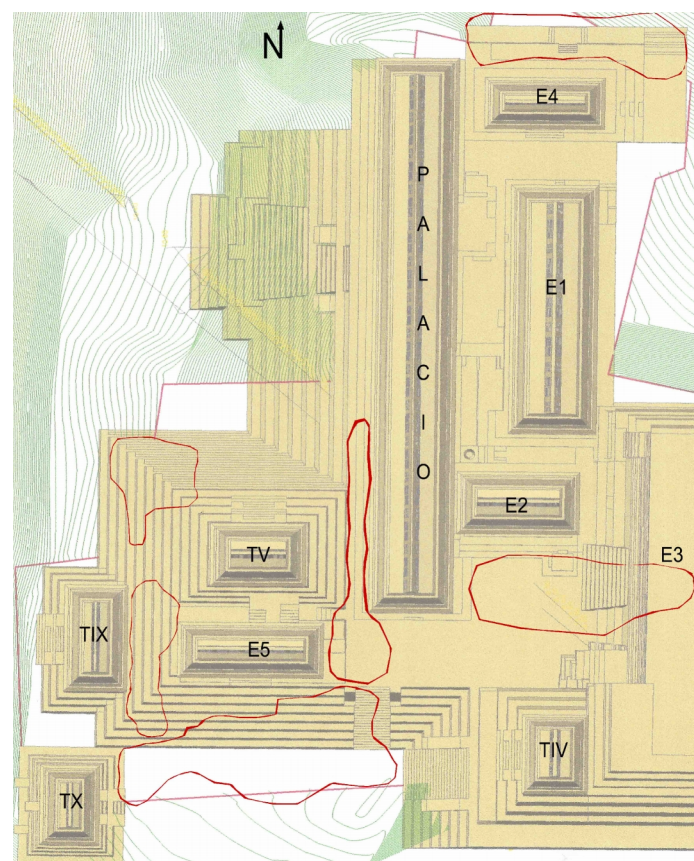


Figura 5. Plano de las áreas -con líneas rojas- de procedencia de la fauna analizada en la Estructura 3 (espacio residencial de elite), las cuatro fachadas del Templo V (espacio ceremonial) y la fachada norte de la Estructura 4 (espacio ceremonial) en los edificios palaciegos de la Gran Acrópolis. (Digitalización y ubicación de materiales redibujado de Rutilo Hernández 1997, por Ricardo Armijo 2016).

Una vez identificados en campo los huesos, éstos eran guardados y etiquetados por separado. La muestra que comprende este primer estudio está integrada por 15.212 huesos (enteros, fragmentados y astillas). Las piezas pasaron por un proceso de limpieza, identificación anatómica, taxonómica (o de familia, si la porción de elemento no era suficiente) y se cuantificaron por número de especímenes identificados por especie o NISP (por sus siglas en inglés). Además, se registraron –si existían- huellas derivadas de actividades humanas, así como marcas por agentes no antrópicos. Por constituir éste el primer acercamiento a la colección, se subraya que será fundamental refinar el trabajo aplicando otras técnicas de análisis o de conteo, como el número mínimo de elementos (MNE). Cabe señalar que para la identificación se emplearon esquemas de organismos propios de la región y áreas vecinas, textos alusivos al tema y esqueletos de organismos depositados en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco con apoyo de S. Arriaga-Weis y R. Hernández (Hernández, 1997; Armijo y Hernández, 1998). Hecha la clasificación, la información se capturó en una base de datos y fue vertida en planos del área excavada con la finalidad de distinguir la distribución de especies en los diferentes espacios y poder sugerir su presencia en éstos de acuerdo a la función de cada inmueble.

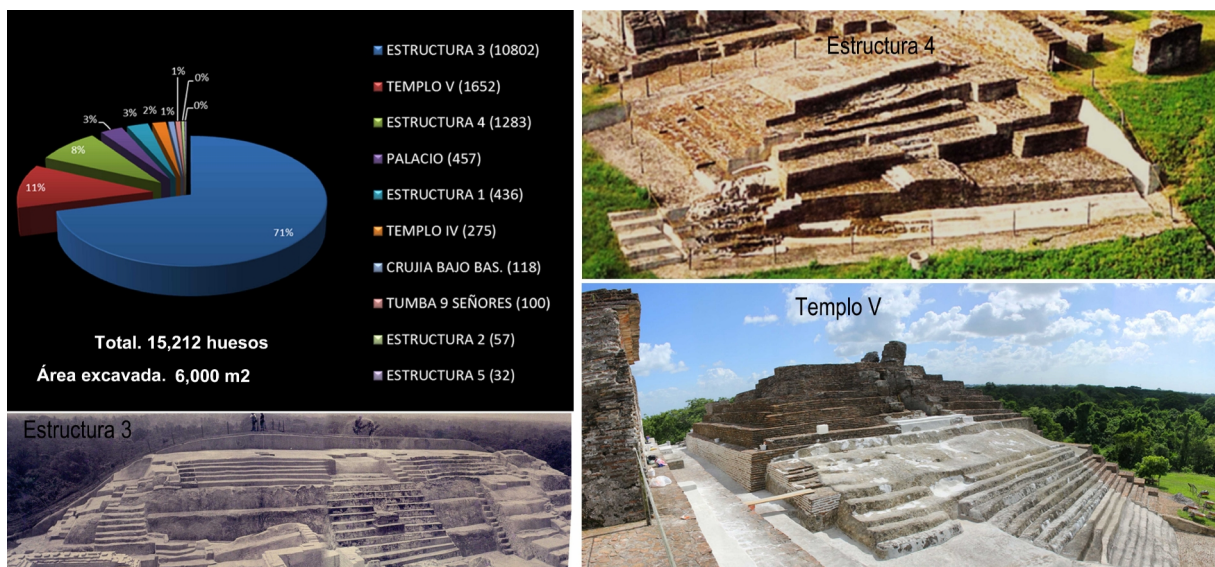


Figura 6. Gráfico circular con la presencia por porcentaje de 15,212 huesos de animales. (Digitalización de Miriam Judith Gallegos Gómora, 2013).

Discusión y conclusiones

De la muestra de paleofauna analizada, poco más del 70% de los restos se obtuvieron en la excavación de la Estructura 3, que constituye el punto más alto de la Gran Acrópolis y conformó el recinto de acceso más restringido de todo el conjunto. En su mayor parte, es un basamento de tierra con gruesos aplanados de estuco, cuya cima muestra una amplia explanada que sirvió para el desplante de una construcción hecha con materiales perecederos. Este espacio junto con el Palacio, constituyeron las principales áreas de residencia de la élite local.

El resto de huesos se localizaron en dos espacios: alrededor del basamento sobre el que se erige el Templo V -de las Aves Acuáticas- y en la fachada norte de la Estructura 4 o *popol nah*. El primer edificio situado al sur de la Gran Acrópolis, tiene en su cúspide un templo de dos crujías paralelas y debajo de éstas una cripta funeraria abovedada. Durante su excavación se localizaron entre el escombro grandes esculturas modeladas en bulto, representando las cabezas de algunos individuos, así como algunos saurios, aves y elementos acuáticos que al formar parte de la ornamentación del edificio debió parecer que emergían del mismo, escena que debió formar parte de la cosmovisión local (Armijo, 2016). En cuanto al *popol nah*, éste es un espacio por demás singular localizado en el extremo norte de la Gran Acrópolis. La iconografía que decora su fachada sur la integran una serie de personajes sentados, el diseño de un petate y un elemento que parece representar un códice; rasgos que en conjunto le identifican como una “casa de consejo” o *popol nah*, sitio para reunirse y discutir asuntos de orden público, donde se resguardaba la parafernalia ritual, se enseñaban danzas y especialmente donde ocurrían festines en los que se ingerían bebidas y alimentos.

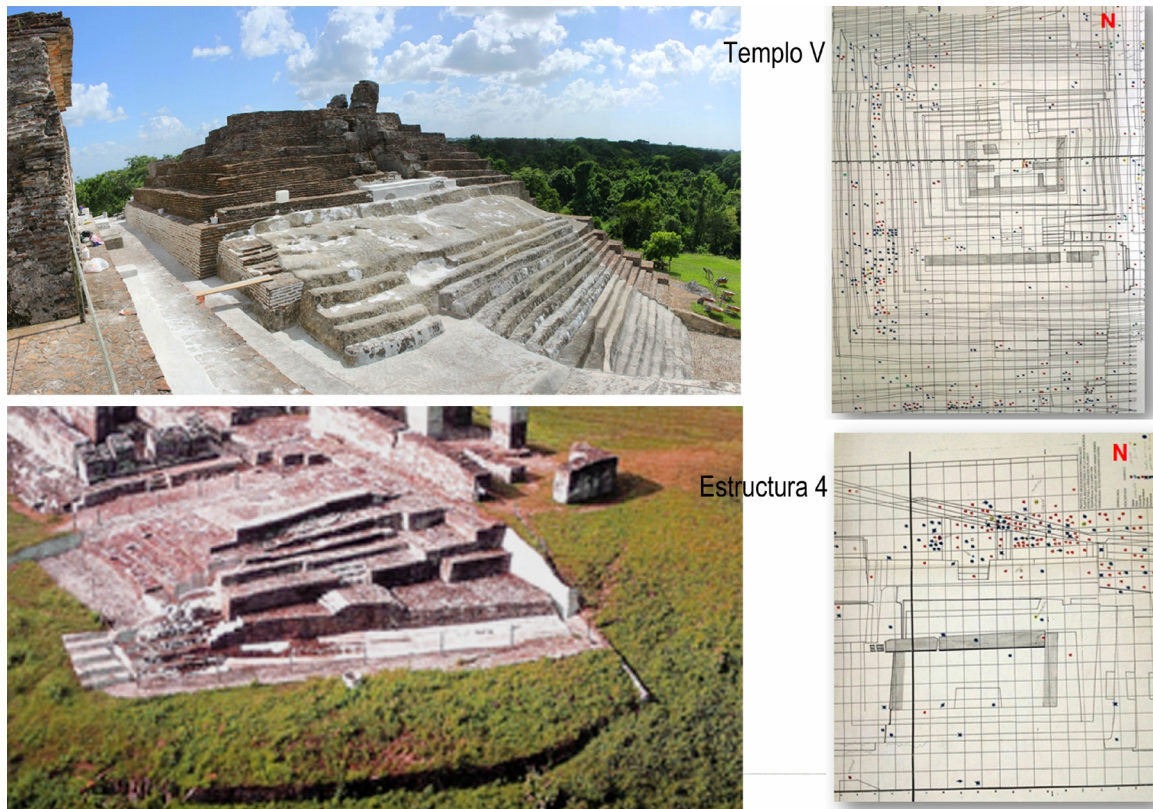


Figura 7. Templo V y Estructura 4 con sus planos de distribución de materiales óseos animales. (Fotos de Ricardo Armijo, 2015 Gobierno del Estado de Tabasco 1997 y Planos de distribución de Rutilo Hernández, 1997).

En estos espacios de elite se cuantificaron 13.936 piezas donde predominó la presencia de huesos y fragmentos de caparazones de quelonios, destacando la tortuga blanca o Tabasco (*Dermatemys mawii*), la hicotea (*Trachemys scripta*) y el pochitoque (*Kinosternon leucostomum*), especies dulceacuícolas. La frecuencia de consumo de tortugas (92% del total de la

muestra) es semejante a la paleofauna registrada en Palenque, Chiapas, ciudad localizada junto al río Otolum; así como en excavaciones hechas en el sitio Sabanilla aledaño al río de La Sierra y en la cabecera municipal de Nacajuca ubicada junto al río del mismo nombre, ambos en el estado de Tabasco, Guevara et al (2017). Datos que indican el consumo preferente del recurso inmediato y de mayor abundancia al asentamiento, en este caso organismos asociados con cuerpos de agua. En contraste, al observar la información reportada en sitios contemporáneos como Calakmul -situado entre selvas altas y medianas del Petén campechano-, o Chinikihá, un lugar dependiente de Palenque, rodeado de acahuales y milpas, se descubrió que, la elite local prefería la ingesta de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), entre otros grandes mamíferos, Varela, 2012; Montero et al (2016).



Figura 8. Frecuencia de consumo de especies animales consumidas. (Digitalización de Miriam Judith Gallegos Gómora, 2013).

A la evidencia del consumo preferente de quelonios en el área nuclear de Comalcalco, debe añadirse la información de un salvamento realizado en un humedal situado a 4,188 m al sur de la Gran Acrópolis de Comalcalco. Aquí se exploró un depósito subterráneo donde se encontró un gran número de esferas de barro sólidas, de 0.10 m de diámetro, distribuidas en las paredes y al fondo del depósito. Al interior del depósito había entremezclados gran cantidad de caparazones y huesos de tortuga y de algunos cocodrilos, lo que permite sugerir la posible existencia de un criadero de esta clase de reptiles (Armijo y Gallegos, 2012).

Con base en esta información y en espera de contar con más datos y áreas exploradas en Comalcalco para asegurarlo, se plantea que el consumo de tortugas en Comalcalco era común tanto en los espacios de elite del área central, como en las unidades habitacionales de la periferia. Esta dieta se sustentaba en el entorno acuático circundante y la preferencia de la población

por incluir estas especies en su menú. De acuerdo a las evidencias óseas de los antiguos habitantes del sitio, también había un alto consumo de maíz, gramínea que hasta la fecha se ingiere localmente en forma de pozol, masa de maíz desleído en agua al que puede añadirse cacao o chile.



Figura 9. Área de excavación en una turba a 4188 m al suroeste de la Gran Acrópolis de Comalcalco. (Fotos de Ricardo Armijo, 1995).

Por otro lado, aunque sólo se contabilizaron 66 restos de peces -debido a la fragilidad de las piezas y las condiciones ambientales inadecuadas para la conservación de material orgánico-, éstos debieron constituir, como en la actualidad, un alimento de consumo común dada la abundancia de cuerpos de agua en la región y su cercanía con el mar. Los antiguos habitantes de Comalcalco con seguridad degustaron por temporada, especies de agua dulce y salada como el *topen* (*Poecilia mexicana* y *P. petenensis*), jurel (*Caranx Latus*) y pejelagarto (*Atractosteus tropicus*); al igual que varios gasterópodos como el **shuti** o **jute** (*Pachychilus indium*) del que se encontraron evidencias en excavación; todos los cuales aún son especies que se consumen en la actualidad.

En cuanto a la frecuencia de aves, mamíferos y grandes reptiles como el puerco de monte (*Coendu sp*), mono saraguato (*Alouatta palliata*), jaguar (*Panthera onca*), venado (*Odocoileus virginianus*), tapir (*Tapirus sp*) y cocodrilo (*Crocodylus moreletti*) fue escasa en el área monumental, sólo se encontraron algunos colmillos y fragmentos de mandíbula; mientras que en las excavaciones de la periferia la presencia de estos organismos fue nula. Evidenciándose una distinción por jerarquía social en el sitio, donde el consumo de algunos animales estaba restringido a la elite.

En cambio, el ostión (*Crassostrea virginica*), fue una especie ampliamente explotada por la población de Comalcalco. Se obtenía de los cuerpos lagunares rodeados de manglares aledaños a la costa, a 4 Km al norte

de la ciudad. Además de consumir este molusco bivalvo, la gente empleó las conchas como parte del relleno constructivo o para elaborar cal a partir de su incineración. Con esta cal se preparaban pastas con diversas cargas de acuerdo a su uso como mortero, repello o mezcla para esculpir. Además, era ingrediente principal del proceso de nixtamalización del maíz (Gallegos y Armijo, 2009).

De excavaciones previas o en otros espacios del área monumental se tiene la evidencia del uso de paleofauna para la manufactura de una variedad de objetos. En el Museo de Sitio de Comalcalco se exhibe un raspador un *omechicahuastli* elaborado sobre la costilla de un manatí, caracoles marinos que funcionaron como trompetas y caparazones completos de pochitoque y tortuga blanca, que estaban enterrados dentro de algunas construcciones. Todos los anteriores son instrumentos musicales de percusión (de diferentes tipos) y de viento. Además, el repertorio de materiales incluye pendientes hechas con caracoles, conchas o dientes de tiburón; hay puntas de cola de raya con inscripciones epigráficas, las cuales eran utilizadas como sangradores rituales. Incluso en el Templo II de la Gran Acrópolis se localizaron siete malacates de hueso animal (no identificado) algunos con representaciones de aves. Conformaron parte de una ofrenda y no parecen tener huellas de uso. El resto de malacates descubiertos en otros espacios del área monumental y la periferia fueron modelados en barro y sí se usaron como instrumentos de trabajo del algodón como lo muestran sus perforaciones centrales.



Figura 10. Manguillo con figura de mono, Omechicahuastli elaborados con huesos de animal, así caracol y caparazones de pochitoque y tortuga blanca, excavados en la Estructura 4, el Templo IIIA y el Templo IV. (Fotos de Ricardo Armijo, 2011).

Los habitantes de Joy'Chan ingerían o usaban como materia prima la carne, pieles, plumas, huesos o colmillos de diferentes animales -como lo señalan los restos de éstos o su representación en diferentes tipos de soportes-; los que constituían parte significativa de su cosmovisión. Así, en varios de los edificios del privilegiaron la colocación de esculturas y bajorrelieves enalteciendo el rostro de los gobernantes locales y de las

deidades, cuyo culto compartía la población en general y conformaba uno más de los elementos de identidad; pero también integraron especies locales entre las que predominan patos, pelícanos, anfibios y reptiles, todos éstas asociadas con los sistemas acuáticos, esculturas que realzaban la estética arquitectónica, pero también transmitían mensajes visuales sobre sus creencias con respecto al mundo en que vivían (Ver Fig. 1).



Figura 11. Aguijón de cola de mantarraya y pendiente de concha con epigrafía, aguja y botones de hueso. (Fotos de Ricardo Armijo, 1999).

De igual forma, pero en otro tipo de material, los antiguos mayas moldearon a escala figurillas de diferentes especies de la fauna en su entorno. En una muestra de 2202 piezas excavadas en el área nuclear y una unidad habitacional periférica, poco más del 8% ($n=169$) correspondieron a representaciones de fauna. Las más frecuentes fueron las aves con cresta, los búhos, el mono araña y las tortugas; mientras que los felinos y cocodrilos fueron escasos. Es importante señalar que cada figurilla, además de representar un animal, también es un instrumento musical de viento o un idiófono. En un proyecto reciente de F. Zalaquett de la UNAM, se grabaron algunos sonidos de estas piezas las cuales replican silbidos o chillidos de aves y del mono araña, lo que sugiere que podrían emplearse en la cacería para atraer animales y también para acompañar con sonidos y por tanto melodías, a sus rituales. Un elemento inmaterial que no suele tomarse en cuenta, pero que estuvo presente.

La importancia otorgada a todas las especies junto a las cuales convivieron los antiguos mayas de Comalcalco propiciaron también que éstos representaran las cinco clases de vertebrados y varias especies de invertebrados incluyendo arañas, abejas, moluscos y crustáceos. Estos ejemplares fueron pintados, incisos o modelados en 159 ejemplares de una muestra de 4500 ladrillos decorados que formaban parte de la mampostería que se desplomó de las construcciones tanto de la Gran Acrópolis como de la Plaza Norte, el otro gran conjunto de arquitectura monumental del sitio. Es importante comentar que estos ladrillos estaban ocultos a la vista y fueron colocados con una ubicación selectiva y relevante para esta cultura, como se ha constatado en las excavaciones al hacer el registro y análisis de la procedencia y posición de la pieza. Los ladrillos decorados incluyeron una amplia gama de elementos como personas danzando, sacerdotes comiendo hongos, algunos otros ataviados con indumentarias de aves y felinos, cocodrilos en movimiento, tortugas, aves en vuelo, pecaríes ataviados, venados, monos araña y saraguatos, múltiples edificios ornamentados con cresterías o simples casas elaboradas con materiales perecederos; elementos geométricos, celestes y acuáticos, entre otros.



Figura 12. Figurillas de barro -silbatos- con representaciones de aves, mono, sapo y armadillo. (Fotos de Ricardo Armijo, 2016).

La decoración invariablemente se colocaba boca arriba en la hilada de ladrillos, lo que confirma la idea de que estos elementos eran útiles en la formación de un espacio, pero también poseían una importante carga simbólica para sus constructores. El registro identificó que los ladrillos con fauna se situaron preferentemente en las banquetas de los edificios y aquellos con figuras antropomorfas se depositaron en los macizos de la mampostería de muros y pilastras. Las piezas con elementos arquitectónicos se encontraron en las cornisas de templos y estructuras; y los ladrillos con motivos geométricos y elementos celestes, se recuperaron en frisos y cresterías. En cuanto a los ladrillos con escritura glífica destaca su presencia intencional al interior de los santuarios de los templos, mientras que su lectura sugiere las fechas de inauguración de dichos espacios, constituyendo así una fuente de información escrita por los propios constructores de la antigua ciudad de Joy'Chan.

En suma, los mayas prehispánicos de Comalcalco convivieron e hicieron uso de la fauna en su entorno inmediato y aquella localizada en un circuito de alrededor de 20 km, incluyendo la costa marina. Los restos físicos de ciertas especies se restringen a determinados edificios en la cima de la Gran Acrópolis remarcando que algunos animales fueron explotados como alimento, en rituales o para elaborar herramientas o adornos sólo por la elite, constituyendo un rasgo de diferenciación social, como se ha visto en otros asentamientos mayas (Montero, 2011). Estas especies, tampoco fueron comunes en las figurillas de barro, quizá por su estrecha relación con los gobernantes y deidades, lo que explicaría su ausencia en las viviendas de la periferia y en soportes comunes como las figurillas. Hoy en día esta vinculación del hombre con su entorno no es la misma como lo evidencia la depredación de quelonios, la desaparición local de los grandes reptiles, los felinos e incluso del venado, a lo que se suma por supuesto la desaparición de la vegetación de antaño y la pérdida de ríos y cuerpos de agua permanentes. En la actualidad, las condiciones de vida no son las mismas, sin embargo, tanto en la población mestiza como en la comunidad de habla maya *yokot'an* persisten algunas actividades de larga tradición que recuerdan la convivencia, uso y rituales asociados con la fauna local de antaño, de los que enseguida se abordan cuatro casos.

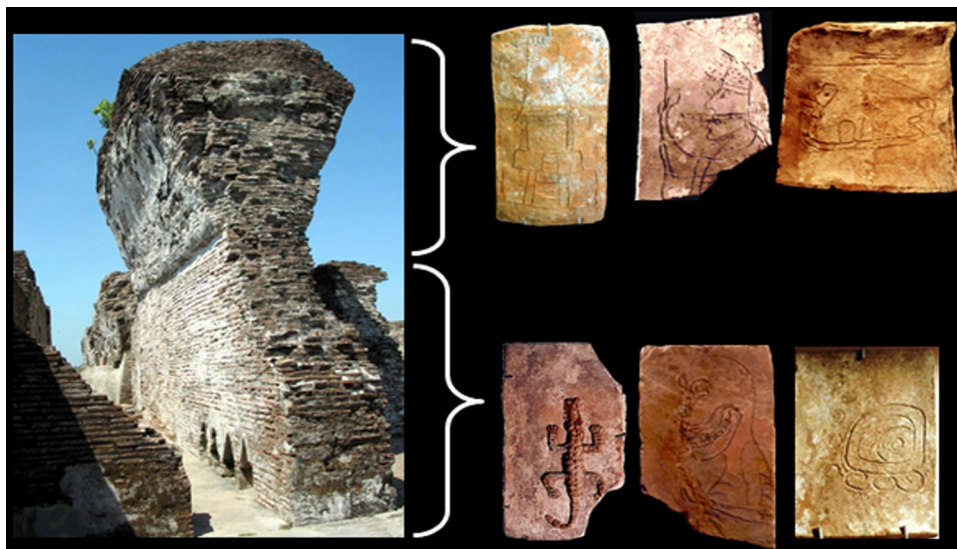


Figura 13. Ubicación de los ladrillos decorados en la construcción de los edificios.

El primero corresponde a la manufactura de cal, que repite el sistema usado desde la época prehispánica, exceptuando el que antes se usaba como combustible madera de mangle o la palma de corozo ya que no existía el coco. Hoy, los caleros son individuos especializados que habitan en el área cercana a los manglares y la costa marina. Ellos adquieren con los pescadores las conchas de ostión, forman un *tapesco* o *tapechtli* -un entramado de varas- dentro del que se colocan las conchas y *Cocos nucífera* -cáscara de coco- como combustible; los que deben arder toda la noche sin la presencia de mujeres, para que el proceso no se arruine. Comparando los residuos que produce este tipo de quemas, se ha podido verificar que son iguales a lo que se encuentra en el registro arqueológico.

Un segundo caso lo conforman las tortugas. Estos reptiles fueron especies básicas en la dieta prehispánica, en especial la *Dermatemys mawii*. Hoy, de acuerdo a la definición de Mintz (2003), la *cuisine* de una comunidad comprende los ingredientes locales, guisos y técnicas de preparación de alimentos, elementos que se modifican muy lentamente. Cada *cuisine* se vincula con las prácticas culturales de la colectividad que la ejecuta. De tal modo, el territorio donde se estableció Comalcalco proporcionó a sus pobladores – y lo hace en la actualidad a quienes habitan esta región-, los productos básicos que la identifican, como es el caso de los platillos hechos con tortuga, los cuales se degustan en fechas importantes, y algunos hasta pueden formar parte de las ofrendas para el Día de Muertos. En los repertorios de las cocineras tradicionales y algunos recetarios impresos sobresalen las variadas formas de guisar esta especie. Puede prepararse de acuerdo a la experiencia de una cocinera tradicional vecina de Comalcalco: en estofado, asada, lampreada, en su sangre, en verde, en tapado o rebosada (una receta que ya incluye ingredientes y una forma de cocinarse introducida después del siglo XVI). Esta cocinera, también poseía viejas recetas para preparar *pijije* (*Dendrocygna autumnalis*), iguana, *tepezcuintle*, *pigua* (*Macrobrachium carcinus*), pejelagarto y otras especies poco comunes en la actualidad (Falconi, 1994).

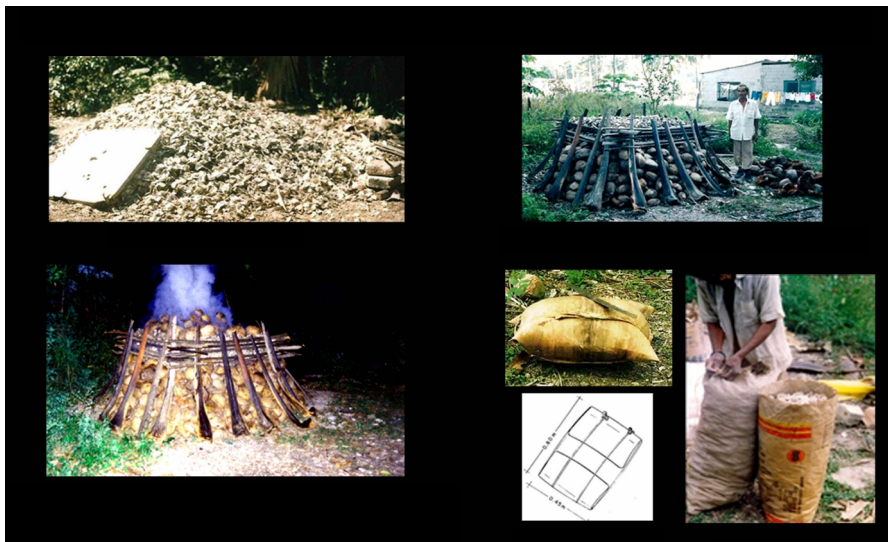


Figura 14. Quema de concha de ostión para producir cal viva. (Fotos de Ricardo Armijo, 1998).

Sin embargo, lo más sobresaliente del uso de estos organismos, pese a la depredación de su entorno y explotación en época de veda, es que aún se integran como instrumento musical entre algunos “tamborileros”. Estos últimos son grupos de música tradicional integrados por instrumentos de percusión -tambores- y viento -una flauta-, igual que aquellos observados entre los mayas de la época prehispánica. En la actualidad, la novedad en estos conjuntos es añadir silbatos metálicos como los usados en las batucadas, y la inclusión de mujeres, lo que no se tiene registrado arqueológicamente ni se refiere en las fuentes documentales (Gallegos, 2008).



Figura 15. Caparazones utilizados como instrumentos musicales en grupos de tamborileros.

Una tercera especie que es necesario analizar es el cocodrilo de pantano, que en el pasado se vinculó con los mitos de la creación y en la actualidad cobra un valor comercial considerable por su piel. En el poblado de Cúlico la efigie del cocodrilo es parte de la danza de conquista conocida como “David y Goliat”, donde sustituye la figura del “dragón”, elemento desconocido para la población *yokot’an* que la realiza, pero que asoció por sus características con una especie local. En otro poblado, los habitantes de Tecoluta tienen dos vigas talladas en forma de cocodrilo emergiendo de los muros laterales frente al altar del templo católico. La gente justifica su presencia como una muestra de la abundancia de esta especie en otros tiempos, no obstante, la ubicación junto a las imágenes y el recinto máspreciado del poblado denotan también su carga religiosa.



Figura 16. Vigas de cocodrilo de Tecoluta, efigie de cocodrilo en Tecoluta y ofrenda de pan en forma de cocodrilo en Tamulté de las Sabanas. (Fotos de Miriam Judith Gallegos Gómora, 2000).

Por otro lado, hasta el siglo pasado era común consumir tamales hechos con cola de cocodrilo, para lo cual la carne se salaba, secaba y guisaba con jitomate y *axiote* (*Bixa orellana*). La figura de este reptil sigue tan arraigada entre la comunidad *yokot’an* que en el poblado de Tamulté de las Sabanas

ocasionalmente se elabora un pan en forma de cocodrilo bajo el argumento de que es en honor de la persona a quien se dedica la ofrenda -un lagartero o cazador-, pero también se coloca para agradecer que se tiene alimento. Cabe señalar, que en ese poblado existe la creencia de que bajo su iglesia se encuentra un gran lagarto de oro que quedó encantado, quien es el “dueño” del lugar, y que ahora comparte el espacio con San Francisco de Asís en su templo (Arias, 2007). En la cosmovisión de esta comunidad, los elementos que conforman la naturaleza tienen un “dueño”, quienes son los segundos dioses de la tierra y son protectores de ésta, por lo cual hay que hacerles ofrendas, para que las compartan con los hombres (Campos, 1988).

El último ejemplo de estas tradiciones milenarias que aluden al vínculo de la fauna y la comunidad local, se aborda el castrado de una colmena familiar el 3 de mayo. En este caso, toda la labor la realiza el jefe de familia junto con sus hijos varones quienes retiran el colmenar de madera situado bajo el alero de la vivienda. QUITAN el tapón lateral, exprimen las mollejas con cuidado evitando lastimar a las abejas meliponas y vierten la miel a un gran cazo. Como deferencia ofrecen a los invitados una tacita para probarla recién salida de la colmena. Luego preparan barro para proteger el tronco-colmena dejando bien marcada la entrada antes de colgarla de nuevo junto a la casa. Ocasionalmente usan la cera, pero el producto de valor es la “miel de monte”, requerida para aliviar diferentes padecimientos y para hacer un dulce con cacao tostado. Entre los mayas *yokot'an* no es válido vender esta miel, la cual también es usada para la elaboración de bebidas endulzadas como el chorote o ligeramente fermentadas como el guarapo de uso ritual. Esta miel es de gran valor en la comunidad.



Figura 17. Castrado de colmena familiar en Comalcalco el 3 de mayo. (Fotos de Miriam Judith Gallegos Gómora, 1998).

Para concluir, durante el apogeo de Comalcalco entre el 600-900 d.C. los mayas aprovecharon las especies que habitaban en su entorno, muchas de las cuales fueron incorporadas a sus prácticas alimenticias, sociales, medicinales y rituales. Hoy en día en Tabasco, a pesar del paso del tiempo y de la censura de las costumbres tradicionales, los cultos religiosos, el uso de la vestimenta tradicional y del idioma *yokot'an* durante la época de administración de Tomás Garrido entre 1928 a 1934, se han podido conservar algunas prácticas que replican viejos rasgos de la relación hombre-naturaleza que se reconocen en la investigación arqueológica de la región; y como señalaron Toledo y Barrera-Bassols: “reflejan la acuciosidad y riqueza de observaciones sobre el entorno, realizadas, mantenidas, transmitidas y perfeccionadas a través de largos períodos de tiempo, sin las cuales la supervivencia de los grupos humanos no hubiera sido posible” (2008:20). La conservación de estos conocimientos, asegura la permanencia de nuestra especie de modo armónico con el entorno.

Referencias Bibliográficas

- Arias TE (2007): El cocodrilo en la región maya yokot'an. Un acercamiento antropológico a la actualidad del ambiente en Tabasco. En *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 6:101-122.
- Armijo R (2016): Un katún de investigaciones en Joy'Chan (Comalcalco). Tesis doctoral. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Posgrado en Antropología. México, D.F.
- Armijo R, Gallegos MJ (2012): El universo acuático de los antiguos mayas de Joy'Chan-Comalcalco: sustento del mundo terrestre y residencia de los ancestros. En: *Los Investigadores de la Cultura Maya* 20 (1):176-190. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Armijo R, Hernández R (1998): La fauna arqueológica de Comalcalco. Resultados preliminares. En: *Los Investigadores de la Cultura Maya* 6 (1):120-131. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Campos J (1988): Bajo el signo de Ix Bolon. Instituto de Cultura de Tabasco-Fondo de Cultura Económica, México.
- Cortés H (1979): Cartas de relación. Porrúa, México.
- Charnay D (1887): *The Ancient Cities of the New World. Voyages and Explorations in Mexico and Central America from 1857-1882.* Harper and Brothers, New York.
- Díaz del Castillo B (1973): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Porrúa, México.

- Emery KF (2004): Maya Zooarchaeology: Historical Perspectives on Current Research Directions. En: *Maya Zooarchaeology: new directions in method and theory*, págs.1-11. Colsten Institute of Archaeology, Monograph 51. University of California, Los Ángeles.
- Falconi VA (1994): La cocina de Araceli. Una muestra de la rica y variada gastronomía tabasqueña, Plazuela Editorial, Villahermosa.
- Gallegos MJ (1998): Arquitectura y actividades tradicionales en la región chontal. En: *Los Investigadores de la Cultura Maya* 6 (1):132-145. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Gallegos MJ (2008): El Baila Viejo: danza y música ritual de la comunidad yokot'an, Tabasco, México. En: *Revista Destiempos* 15: 225-246.
- Gallegos MJ, Armijo R (2014): Navegar y pescar: actividades cotidianas de la población prehispánica y actual de Tabasco. En: *Los Investigadores de la Cultura Maya* 22 (1):97-116, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Gallegos MJ, Armijo R (2009): El patrimonio inmaterial de las poblaciones costeras de Tabasco y su entorno medioambiental. La producción artesanal de cal. En: *Las artesanías mexicanas. Memoria del III Coloquio Nacional de Arte Popular*, págs.87-98. Consejo Veracruzano de Arte Popular-Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.
- Götz CM (2008): Manjares del pasado. Contraste del aprovechamiento faunístico entre sitios prehispánicos y de tierra dentro de las Tierras Bajas del Norte. En: Laporte, J.P., B. Arroyo y H. Mejía (editores). *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2007*. Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología
- Guevara M, Pichardo A, Martínez M (2017): La tortuga en Tabasco: comida, identidad y representación. En: *Estudios de Cultura Maya XLIX*: 97-122.
- Hernández R (1997): Análisis del material arqueozoológico procedente de las excavaciones de la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco, México. Tesis de licenciatura, División Académica de Ciencias Biológicas, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa.
- Mintz SW (2003): Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado. México, D.F. Ediciones de la Reina Roja, S.A. de C.V.
- Martin S, Grube N (2002): Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas. Eslovenia. Editorial Planeta.
- Montero C (2011): From Ritual to Refuse: Faunal Exploitation by the Elite of Chinikihá, Chiapas, During the Late Classic Period. PhD dissertation, Faculty of Humanities and Social Sciences, La Trobe University, Bundoora.

Montero C, Travanino F, Varela C, Liendo R (2016): El manejo de un paisaje construido: aprovechamiento y explotación de los recursos vegetales y faunísticos en Chinikihá, Chiapas. *Etnobiología* 14 (1): 5-22.

Toledo VM, Barrera N (2008): La memoria biocultural. La importancia biológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona. Icaria Editorial.

Varela CM (2012): La fauna arqueológica de Chinikihá estatus y consumo animal, el caso del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Tesis de licenciatura, Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

West R, Psuty NP, Thom BG (1967): The Tabasco Lowlands of Southern Mexico, Coastal Studies Series No. 27, Louisiana State University Press, Baton Rouge.

